

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE PERUANISTAS EN EL EXTRANJERO

Mgr. Pilar Remy Simatovic

A sí se denominó el evento que tuvo lugar en la Universidad de Harvard (Boston) entre el 29 de abril y el 1 de mayo y que fue organizado por el David Rockefeller Center for Latin American Studies de dicha Universidad.

Más allá de estos datos fríos y escuetos -a manera de "ficha técnica"- podemos entrever una serie de aspectos y matices que hicieron de este congreso algo más que un evento académico.

En primer lugar, fue un Congreso sobre el Perú que se realizó fuera del Perú. Aquí encontramos un primer nivel de trascendencia, pues significó congregarse a intelectuales, extranjeros y peruanos, para reflexionar sobre nuestro país, pero fuera de él. Sensación algo extraña para los que vivimos aquí y que nos encontramos allá con compatriotas que residen en el extranjero desempeñando sus actividades académicas en diversas universidades, tanto de Estados Unidos, como de Europa. También participaron especialistas no peruanos que trabajan sobre el Perú.

Por otro lado, el hecho de que el congreso se realizara en Harvard, la universidad más antigua de los Estados Unidos y una de las más prestigiosas del mundo, le dio un toque especial. El hermoso campus, que aún mantiene sus edificios originales de estilo inglés del siglo XVIII, rodeados de parques y jardines de una belleza peculiar realzada por la luz y el color de la primavera recién iniciada, constituyó el marco perfecto para la reflexión académica y las relaciones humanas.

La participación de Prom Perú y la presencia de su presidenta, la doctora Beatriz Boza, puso la nota oficial. Manifestó la preocupación del gobierno por la difusión de nuestra cultura y el conocimiento de nuestra realidad, tan rica y tan diversa que motiva a peruanos y extranjeros a estudiar, investigar y pensar sobre el Perú. Por eso somos peruanistas. No sólo por ser peruanos, sino porque nuestro quehacer académico e intelectual tienen como eje al Perú.

El evento en sí se concentró en dos jornadas intensas, con actividades que empeza-

ban a las 9 de la mañana y terminaban alrededor de las 8 de la noche. Se presentaron 82 ponencias que abarcaban áreas como lengua, literatura, historia, antropología, economía, política, arte, etc. Todo esto se debatió en dos días, en sesiones simultáneas que no nos permitieron asistir a todas las conferencias como hubiéramos deseado; pero eso es lo que suele suceder en este tipo de encuentros. Sin embargo, el contacto personal con los expositores, los comentarios a la hora del intermedio compartiendo un café, compensaron en parte esta frustración. Cabe destacar la calidad de las ponencias y de los expositores; la oportunidad de actualizarnos en las últimas investigaciones, evaluar nuestro trabajo a la luz del conjunto y comentar con otros especialistas, fueron factores que propiciaron un enriquecimiento personal y profesional que no se puede medir, y comprobar una vez más que dos días de intercambio permanente de ideas pueden ser más fructíferos y eficaces que varios meses de investigación solitaria. Creo que éste es uno de los aspectos más importantes del evento y de otros como él.



A pesar del gran abanico de temas en los que se incluían las ponencias, hubo un área en especial que tuvo que ser dividida en cinco sesiones, por los numerosos trabajos que reunió, y por la calidad de varios de sus expositores, fue el área de "Economía y sociedad en el Virreinato del Perú bajo los Habsburgo", que abarcó las ponencias de historia colonial, desde las crónicas y los cronistas y su visión antropológica del mundo andino -donde destacó la ponencia de Juan Ossio (peruano) sobre Guamán Poma de Ayala-; hasta el problema de los precios y la economía colonial del siglo XVII, con las notables participaciones de Margarita Suárez (peruana) y Héctor Noejovich (argentino).

Casi todo el Congreso se desarrolló en español. Este detalle no dejó de llamar la atención en la circunspecta sociedad bostoniana, que habla un inglés más británico que americano, en la que el grupo latino y los peruanistas no peruanos, marcamos una diferencia en el Campus de Harvard, aunque fuera por breves días.

... Y por último, los amigos, el compartir a la hora del café o el almuerzo, sentarse bajo un árbol en ese maravilloso parque de Harvard para conversar y comprometernos a seguir intercambiando cartas, trabajos o artículos, y la esperanza de volvernos a encontrar en otro evento similar, o tal vez cuando alguno de ellos venga al Perú.

Esperamos que el título de este evento sea la promesa de una continuación. ¿Cuándo será el Segundo Congreso Internacional de Peruanistas? Ojalá que pronto. ¿Dónde? No importa. El Perú nos reúne en cualquier parte del mundo.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la UNIFE, y a la Facultad de Educación en particular, por haberme permitido asistir a este Congreso que de muchas maneras ha contribuido a fortalecer mi vocación y mi formación profesional.